

Homilía de XV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2014 - 2015 - (Ciclo B)

“Llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos”

Introducción

Dios es el autor de las dos grandes acciones que afectan a todo ser humano e incluso a todo ser: la de la creación y la de la salvación. Los seres humanos participamos por deseo de Dios en esas dos tareas. No participamos en crear, pero sí en mantener la creación para hacerla más humana. La creación sigue siendo un proyecto no ultimado, en el que nosotros tenemos responsabilidades de “creadores”. Hemos de evitar el mal uso de la Naturaleza, su deterioro y su aprovechamiento egoísta por unos pocos o por una generación a costa de las generaciones futuras.

Participamos con capacidad de decisión en la salvación. Podemos incluso imponernos a la acción de Dios y prescindir de esa salvación que nos brinda. Si la aceptamos, nuestra salvación necesita de nuestra cooperación. Cooperamos ante todo para la propia salvación; pero también en la de los demás, como los demás cooperan en la nuestra.

Enviar de dos en dos como Jesús envía a sus discípulos alude a que participar en la misión que Dios nos ha encargado siempre tiene dimensión comunitaria: ha de superar el individualismo del que se cree el único que tiene la palabra, el gesto la acción adecuada.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Soy un sacerdote dominico nacido en Quirós, Asturias. Despues de mi paso por la escuela apostólica de Corias continué el proceso de formación institucional hasta el año 1960. Durante veintiocho años he estado dedicado a la enseñanza media en colegios de la Orden. Fui elegido prior provincial de la provincia de España y luego asistente del Maestro de la Orden para España, Portugal e Italia. Despues he sido profesor de Antropología, Hecho religioso y Teología espiritual en Santo Domingo (Rep. dominicana) y profesor en las Escuelas de Teología de San Esteban, y Fray Bartolomé de las Casas de Madrid-Atocha. Ahora soy profesor en la Escuela de Teología por Internet, ETI. Amo la montaña y disfruto con la lectura de escritores consagrados.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Amós 7, 12-15

En aquellos días, Amasías, sacerdote de Betel, dijo a Amós: «Vidente, vete, huye al territorio de Judá. Allí podrás ganarte el pan y allí profetizar. Pero en Betel no vuelvas a profetizar, porque es el santuario del rey y la casa del reino». Pero Amós respondió a Amasías: «Yo no soy profeta ni hijo de profeta. Yo era un pastor y cultivador de sicomoros. Pero el Señor me arrancó de mi rebaño y me dijo: “Ve y profetiza a mi pueblo Israel”».

Salmo

Sal. 84, 9ab-10. 11-12. 13-14 R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.» La salvación está cerca de los que lo temen, y la gloria habitará en nuestra tierra. R/. La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. R/. El Señor nos dará lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, y sus pasos señalarán el camino. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 1, 3-14

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. En él, por su sangre, tenemos la redención, el perdón de los pecados, conforme a la riqueza de la gracia que en su sabiduría y prudencia ha derrochado para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad: el plan que había proyectado realizar por Cristo, en la plenitud de los tiempos: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra. En él hemos heredado también los que estábamos destinados por decisión del que lo hace todo según su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria quienes antes esperábamos en el Mesías. En él también vosotros, después de haber escuchado la palabra de verdad - el evangelio de vuestra salvación -, creyendo en él habéis sido marcados con el sello del Espíritu Santo prometido. Él es la prenda de nuestra herencia, mientras llega la redención del pueblo de su propiedad, para alabanza de su gloria.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6, 7-13

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevasen sandalias, pero no una túnica de repuesto. Y añadió: «Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, en testimonio contra ellos». Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Pautas para la homilía

Profetas y apóstoles: los enviados por Dios

Los profetas y los apóstoles son encargados de Dios de ofrecer a los hombres y mujeres el mensaje de salvación, y, por ello, están encargados de avisar del peligro que corremos ante los enemigos de un ser humano salvado. No es ésta una misión fácil, pues la salvación exige renuncias a intereses que están muy arraigados en nuestra naturaleza, como el interés por dominar al otro, el interés por las riquezas, el interés por una vida cómoda en la que no haya que hacer renunciar a nada de lo que nos agrada...etc. Por eso los profetas y los apóstoles con frecuencia se encuentran con la oposición de aquellos a los que son enviados. Son con frecuencia considerados como seres molestos.

Profetas, apóstoles y “profesionales” de la religión

La fuerza de profetas y apóstoles es exclusivamente la fuerza de su palabra y la fuerza que Dios les da. Su misión no se apoya en el poder político o económico o en una gran preparación cultural. Basta, junto a la fuerza de la Palabra que proclaman, el testimonio de su pobreza y del hecho de asumir el riesgo del desprecio y de la persecución.

Vemos que en la primera lectura cómo un “profesional de la religión”, el sacerdote del templo de Betel, rechaza a Amós, un pobre pastor y agricultor, como indigno de hacerse oír en el templo “Casa de Dios”, santuario real. Amós no se considera profeta “profesional”. Es un laico, al que le ha llegado la Palabra de Dios y la orden de profetizar.

El sacerdote no acepta a un Dios que habla a través de un pobre hombre, que no está investido de ningún poder religioso, como lo está él. Eso mismo sucedió con Jesús ante sus paisanos de Nazaret, como vimos en el evangelio del domingo anterior.

¿Cómo son recibidos los profetas, los enviados?

Jesús en el evangelio previene a los discípulos que envía de que no van a ser siempre bien recibidos. Les advierte que les va a pasar lo que le pasa a él: en unos sitios puede que sean bien recibidos, pero en otros les prestarán oídos sordos. Ellos tienen que ir a predicar nada menos que la conversión, el cambio de vida, a quien se encuentra quizás muy a gusto con la que lleva. Y eso nunca merece una acogida calurosa. Deben limitarse a proponer la conversión, no imponerla; y a hacer el bien que está en sus manos: atender a los enfermos, a los necesitados. Palabra y misericordia, compasión y compromiso con el necesitado esas son las armas del profeta y del apóstol. Las mismas armas de Cristo.

Profetas, enviados, hoy

Los profetas siguen presentes en nuestro tiempo, en nuestra sociedad, son simples personas de nuestro entorno que no brillan por cualidades extraordinarias, ni tienen que ser los “profesionales” de la religión, como el sacerdote de Betel; pero sí son capaces de pronunciar una palabra que nos invite a la conversión, o actúan de modo que son real proclamación del estilo de vida que los cristianos hemos de llevar al que hemos de convertirnos. Responsabilidad de cada uno es descubrir en ellos lo que nos proclaman y acoger su palabra y a ellos mismos en nuestra casa, es decir: en nuestro interior, en nuestro corazón y en nuestra mente.

Hemos de descubrir los medios de los que Dios se sirve en su proyecto de salvación. Esos medios no son únicamente los instituidos como tales, como los sacerdotes, profesionales de la pastoral..., puede ser cualquier persona con la que nos encontramos en nuestro convivir diario. Se exige inteligencia que capte, e interés en descubrir desde la humildad lo que los demás, al margen de su relevancia, social, intelectual, religiosa nos pueden decir. Por encima de la tentación a ver lo negativo del otro, que nos lleva a creernos superiores, ser capaces de llegar a lo positivo que nos ofrecen aquellos con los que encontramos en nuestra convivencia, más allá de las apariencias. Es cuestión tanto de inteligencia, como de actitud humilde y decidida a aprender de los demás.

Y, ¿por qué no?, también estar dispuestos a sentirnos enviados, desde nuestras pobreza y limitaciones, a atraer a la vida cristiana a los alejados de ella. Dios cuenta con nosotros para su obra creadora y de salvación.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Soy un sacerdote dominico nacido en Quirós, Asturias. Después de mi paso por la escuela apostólica de Corias continué el proceso de formación institucional hasta el año 1960. Durante veintiocho años he estado dedicado a la enseñanza media en colegios de la Orden. Fui elegido prior provincial de la provincia de España y luego asistente del Maestro de la Orden para España, Portugal e Italia. Después he sido profesor de Antropología, Hecho religioso y Teología

espiritual en Santo Domingo (Rep. dominicana) y profesor en las Escuelas de Teología de San Esteban, y Fray Bartolomé de las Casas de Madrid-Atocha. Ahora soy profesor en la Escuela de Teología por Internet, ETI. Amo la montaña y disfruto con la lectura de escritores consagrados.

Evangelio para niños

XV Domingo del tiempo ordinario - 12 de julio de 2015



Misión de los Doce

Marcos 6, 7-13

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevasen sandalias, pero no túnica de repuesto. Y añadió: -Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa. Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Explicación

En este evangelio se nos recuerda que Jesús envió a sus amigos, de dos en dos, a predicar por todos los sitios. Predicar es hablar de Jesús y darle a conocer en todos los lugares posibles. También les encargó que para realizar esa tarea, no llevaran mucho equipaje, sino tan sólo un bastón, unas sandalias y una túnica, y mucho cariño y alegría en su corazón.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOQUINTO DOMINGO ORDINARIO – CICLO “B” - (MARCOS 6, 7-13)

NARRADOR: En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos.

DISCÍPULO 1: Maestro ¿Por qué nos mandas ir de dos en dos y no todos juntos?

DISCÍPULO 2: ¿Y por qué nos dices que sólo llevemos para el camino un bastón?

DISCÍPULO 1: ¿Qué vamos a comer? ¿No deberíamos llevar algo en la alforja y dinero suelto para los pequeños gastos?

JESÚS: Llevad sandalias, pero sólo la túnica que lleváis puesta, ninguna de repuesto.

DISCÍPULO 2: Maestro, así no podremos sobrevivir.

JESÚS: Cuando lleguéis a algún pueblo, quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio.

DISCÍPULO 1: Maestro ¿y si no nos quieren recibir?

JESÚS: Si nos os reciben, ni os escuchan, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa.

NARRADOR: Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández